



Mentiras

Toda mudanza genera cierta desazón
pero el haber gozado de vida larga,
con cada una de las experiencias acumuladas
(vivencias),
te ofrece ya un poso de serenidad,
para aceptar sus innecesarios bandazos.

Incluso, con cierto orgullo y un poco
de satisfacción, aceptamos el mimetismo,
esa superación del cambio,
(adaptación),
que comporta, el vernos inevitablemente
arrastrados por la necesaria evolución.

Pero en todo cambio, lo humano
es importante que prevalezca,
la esencia de la razón, su autenticidad,
(valores),
Los cuales, con dignidad, nos llevan a conformar,
la persona, como referencia para todo.

Así pensaba, hasta hoy, que estupefacto,
aunque no claudicando, encuentro, dolorido,
lo abrupto que me está resultando ver el desarrollo,
(transformación),
nada natural, antisocial, que no puede persistir,
si no es aniquilando el propio valor de la vida.

Lo cotidiano y, con cierta pasividad, parece que
nos va descubriendo cómo se relativiza
y banaliza, la verdad, vamos transigiendo,
(indiferencia),
perdiendo el sentido, incluso el más sólido
fundamento de la convivencia.

La mentira, parece haberse instalado,
para provecho de unos pocos,
la inutilidad de los insensatos,
(irresponsables),
que abocan al fracaso, todo esfuerzo
por construir una forma sincera de vivir.